

## ¿En qué trabajo?

¿Cuántas veces has escuchado que un contador se dedica a las ventas o que un médico optó por abrir un restaurante?

Esto no quiere decir que sea una mala idea, pues muchas veces por presión de la familia, o por decisiones de juventud elegimos una profesión que después no ejercemos porque no nos gustó o porque no encontramos un trabajo relacionado con lo que estudiamos.

Lo importante es hacer lo que te gusta porque seguramente lo vas a hacer por muchos años.

Antes de decidir piensa ¿Para qué eres bueno, qué es lo que te gusta hacer? ¿Qué actividades realizan otras personas que a ti te gustaría hacer? ¿Qué esperas a cambio?

Para algunas personas lo primordial son los recursos económicos aunque no les guste su trabajo, pero otras además de lo económico buscan retos personales. Por ej. si eres un emprendedor tu mayor recompensa será ver en marcha tu empresa. Si eres pintor será ver tu obra exhibida independientemente de lo que te paguen por ella.

Hay otro tipo de gratificación es el reconocimiento, ¿sabías que la causa principal de abandono de un trabajo no es el sueldo sino la mala relación con el jefe o compañeros de trabajo?

Por ejemplo, un buen maestro tiene como gratificación el amor y reconocimiento de sus alumnos.

También tienes que analizar para qué eres bueno, por ejemplo, no puedes estudiar medicina por el status si no te gusta ver sangre.

Si eres hábil con las manos podrás armar, operar máquinas o reparar cosas.

Si eres hábil con los números podrás llevar registros, procesos o contabilidad.

Si eres inquieto y te gusta el deporte puedes ser maestro de educación física, pero de ninguna manera contador, ni maestra de kínder si no te gustan los niños, aunque sea por el momento tu única opción laboral.

Identificando tus gustos, intereses, valores y aptitudes podrás alcanzar de manera óptima tu desarrollo laboral y disfrutarás realmente tu trabajo.